

## Capítulo 70 - ¡Explícate!

"Será mejor que tengas una buena explicación, Vergil Kennedy."

Los tres pares de ojos que lo miraban eran una mezcla de ira y confusión, y Vergil sintió el peso de sus miradas irritadas... aunque sabía que no era su culpa.

Él rápidamente miró a Sapphire, buscando su apoyo, pero ella no estaba para nada interesada en la situación, examinando casualmente sus uñas, que parecían recién arregladas.

Virgilio se mordió la lengua.

—Es culpa de esa vieja —dijo, señalando con el dedo a Zafiro, que seguía con la vista fija en otra cosa.

"¿Eh?" Ella se giró, su rostro era una mezcla de confusión y apatía.

—Sí, es culpa suya. Es ella la que disfruta secuestrando a su yerno —dijo Vergil encogiéndose de hombros, como si todo el asunto fuera la menor tontería del mundo—. Échale la culpa.

Las miradas de los demás se dirigieron a Zafiro, quien levantó una ceja, completamente imperturbable.





—Oh, por favor —se burló, poniendo los ojos en blanco—. ¿Secuestro? Prefiero llamarlo «reclutamiento forzoso». Y si hubieras prestado atención, sabrías que esto era parte del plan.

"¿Qué plan?", preguntó Katharina, con un tono que reflejaba curiosidad y frustración. "¿Un plan para meterlo en problemas? ¿Para abandonar a tu hija así? ¿Eh? ¿Eh?", gritó Katharina, visiblemente agitada.

Zafiro se cruzó de brazos, mostrando finalmente interés en la conversación. «El plan era entrenar a Vergil, purificar su alma y prepararlo para lo que se avecina. La batalla que acaba de enfrentar fue solo un paso. Deja de hacerte el malcriado, habrías matado a todos allí si no tuvieras miedo». Los ojos de Zafiro brillaron con un brillo esmeralda, lo que hizo que Katharina retrocediera un poco.



"¿Un paso?", replicó Vergil, alzando la voz. "¡Me secuestraste y me arrojaste a otra dimensión bajo un lago solo para entrenarme solo! ¡Eres un mentor terrible!"

—¡Porque necesitabas aprender a afrontar los desafíos por tu cuenta! —respondió Zafiro con voz firme—. Si no puedes con una simple pelea, ¿cómo esperas enfrentarte a enemigos más poderosos en el futuro?

"¿Una simple pelea?" Vergil casi rió. "¿Llamas simple pelea a estar atrapado durante, no sé, cien años, luchando contra mí mismo?"

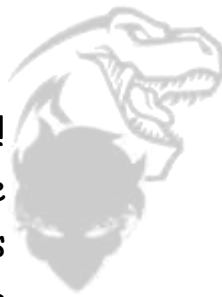


Viviane, que hasta entonces había permanecido callada, finalmente intervino. "¿Pueden parar?", preguntó con un tono más conciliador. "Vergil, necesitas ser más abierto con tus acciones. Y Zafiro, deberías considerar cómo tus decisiones afectan a quienes te rodean".

—Cállate, perra, no te pedí tu opinión —espetó Zafiro, desatando su intención asesina sobre Viviane, quien inmediatamente tembló de miedo.

—¡L-lo siento! Me quedaré callada —balbuceó, temblando.

—¡Oh, no le hagas eso a la pequeña Viviane, monstruo despiadado! —dijo Vergil, acercándose y acariciando suavemente la cabeza de Viviane, calmándola al instante. Por un instante, sus ojos azules brillaron con un sutil brillo, casi como si estuviera a punto de ronronear como un gato.



—Ronroneo... tal vez esto no sea tan malo... —murmuró Viviane antes de que un grito interrumpiera sus pensamientos.

—¡Vergil, eso no ayuda! —interrumpió Katharina—. ¿Y quién es esta mujer? ¡¿Por qué acaricias a otra?! —gritó, completamente desquiciada, con su naturaleza yandere a flor de piel.

—Oh, ella es la Dama del Lago, la que le dio Excalibur al Rey Arturo —respondió Vergil con indiferencia, sin dejar de acariciar a la niña,



que parecía bastante pequeña en comparación con él; tuvo que levantar la vista para encontrarse con sus ojos.

"¿Eh?" Katharina, Roxanne y Ada estaban completamente desconcertadas. La incredulidad en sus rostros dejaba claro que no podían creer lo que acababan de oír.

"¿Estás bromeando, verdad?", preguntó Roxanne con voz escéptica. "¿La Dama del Lago? ¿Así sin más?"

—Sí, es cierto —dijo Vergil, imperturbable—. Solo me está ayudando. Zafiro le pidió que fuera mi doncella personal. —Le guiñó un ojo a Vivianne, quien lo miraba con una mezcla de admiración y confusión.

—¿Mmm... doncella?! —balbuceó Katharina, con la mente dándole vueltas por la revelación—. ¿En serio dices que es la Dama del Lago? ¿La misma que le dio Excalibur al Rey Arturo? ¿Y la tratas como... como a una mascota? ¡O sea, como a una doncella!

"Eso es exactamente lo que digo", respondió Vergil, arqueando una ceja. "Y Vivianne no es una mascota; es una fuerza a tener en cuenta, ¿de acuerdo? Trátala bien". Se giró hacia Vivianne, que estaba a punto de derretirse por las caricias.

Katharina no parecía convencida. "¿Y qué hacías con ella mientras estabas... secuestrado? ¡No es que hicieras un buen trabajo





controlando tus sentimientos!" Se acercó, entrecerrando los ojos al sentir la tensión en el ambiente.

—No tuve elección. Échale la culpa a tu madre —se defendió Vergil, levantando las manos en señal de rendición—. No me estaba divirtiendo. Estaba luchando contra mí mismo. ¡Literalmente!

—Bueno, bueno —intervino Roxanne, intentando calmar la situación—. Tranquilicémonos. Lo que importa ahora es lo que pasó durante este «entrenamiento». ¿Qué aprendiste, Vergil?

"Oh, muchas", dijo Vergil, sonriendo con renovada confianza. "Morí unas cuantas veces, los maté a ustedes unas cuantas veces, me maté a mí mismo unas cuantas veces, los corté a ustedes, me corté a mí mismo... es difícil lidiar con mi propia mente, ¿sabes?"



Las chicas intercambiaron miradas perplejas. Katharina abrió la boca para preguntar, pero Vergil continuó.

No, en serio. Lidiar con mis propios demonios es como estar atrapado en un ciclo interminable de dolor y lucha. Tuve que enfrentarme a cada una de mis debilidades, y no fue fácil. A veces, sentía que luchaba contra versiones retorcidas de mí mismo. Pero al final, aprendí a aceptarme como soy.

"¿Y qué fue eso exactamente? ¿Algún tipo de viaje de autodescubrimiento? ¡Parece más bien una terapia carísima!",



comentó Katharina, con un tono que mezclaba sarcasmo y curiosidad.

"Sí, algo así", dijo Vergil con naturalidad. "Pero la verdad es que fue intenso. A veces me encontraba luchando contra ti, o mejor dicho, contra mis inseguridades sobre ustedes. Era como si cada batalla fuera un reflejo de lo que sentía por dentro".

"Eso es... intrigante", dijo Roxanne, ladeando la cabeza. "¿Pero por qué te sentiste así? ¿Qué te ha estado molestando tanto?"

"Bueno, siempre he tenido que lidiar con la presión de ser más fuerte. El miedo a decepcionar a quienes me rodean, especialmente a ustedes. Cuando estaba allí, esas dudas se materializaban en las peleas que tenía que enfrentar, y tuve que enfrentarlas", explicó Vergil, con una expresión más seria.



Vivianne, aún bajo su suave toque, murmuró: "Tenía que ayudarlo... de lo contrario, los tres habrían muerto..."

"Es cierto", confirmó Vergil. "Pero ahora me siento más fuerte. Más consciente de quién soy y de lo que debo hacer. No voy a dejar que esas inseguridades me detengan de nuevo".

"Me alegra oír eso", elogió Roxanne. "Parece que has madurado mucho con esto".



—Sí, solo espero que eso no signifique que vas a empezar a destrozarnos también! —bromeó Katharina, levantando una ceja.

—Ah, no te preocupes. Dejé la espada en casa —respondió Vergil con una pausa dramática antes de sonreír—. Además, pronto tengo que arreglar asuntos con la madre de Ada, ¿verdad, Zafiro?

—Hmph, te dije que me llamasas Maestro —resopló Sapphire, pero Vergil la ignoró.

"Todavía no me has enseñado nada. Fueron Vivianne y la ilusión las que hicieron todo el trabajo. Tú no hiciste nada", dijo con una sonrisa pícaro, provocándola deliberadamente.

Zafiro entrecerró los ojos, claramente irritada por las burlas de Vergil, pero logró mantener la compostura.

"Te puse en esa situación. Sin mí, nunca te habrías enfrentado a tus demonios internos. Así que, técnicamente, te enseñé algo", replicó Zafiro con una sonrisa de suficiencia.

Vergil rió entre dientes, negando con la cabeza. "Claro, claro. Meter a alguien en un infierno mental cuenta como 'enseñanza'. Muy pedagógico de su parte, Maestro."

—Exactamente. —Zafiro levantó la barbilla, satisfecha con el título, aun sabiendo que Vergil seguía siendo sarcástico.







"¿Qué quisiste decir con eso?", dijo Ada por fin, cruzándose de brazos. "¿No estarás pensando en serio en ir tras mi madre?"

Vergil miró a Ada, y su sonrisa se ensanchó enigmáticamente. «Me alegra que hayas adivinado exactamente lo que pensaba. Sí, aprenderá que algunas situaciones no se resuelven secuestrando a su propia hija».

Ada entrecerró los ojos, visiblemente desconfiada. "¿Te das cuenta de que ese lunático te secuestró a ti, verdad?"

"Lo sé perfectamente", respondió Vergil, arqueando las cejas como si fuera obvio. "Pero, a diferencia de mí, tu madre necesita aprender que ciertas acciones tienen consecuencias. Si cree que puede secuestrar a su propia hija y salirse con la suya, está muy equivocada."



Ada cruzó los brazos con más fuerza, su desconfianza crecía. «No me gusta esto, Vergil. Mi madre no es alguien con quien puedas meterte. Es más peligrosa de lo que crees».

Vergil rió suavemente. "¿Desde cuándo me importa? Si está tan ansiosa por alejarte de mí, entonces iré allí y mataré a la persona con la que se supone que te vas a casar. Problema resuelto, ¿no?"

Ada lo miró fijamente, con incredulidad y rabia reflejadas en sus ojos. "No hablarás en serio, Vergil".





¿En serio? ¿Te parece que estoy bromeando, Ada? —Vergil esbozó una sonrisa siniestra—. Si está tan dispuesta a secuestrarte y obligarte a casarte, ¿por qué no debería resolver esto de la forma más sencilla?

Katharina dio un paso al frente, puso una mano sobre el pecho de Vergil y lo detuvo. «Vergil, cálmate. Eso no va a solucionar nada; solo empeorará las cosas. ¡No podemos andar matando gente!»

"Puedo", dijo, mirándola. Su aura cambió por completo en un instante. "Si crees que me quedaré de brazos cruzados sin hacer nada, entonces no me conoces en absoluto". Volvió la mirada hacia Ada.

Tu madre será el centro de atención en el mundo demoníaco a partir de ahora. ¿Y la basura que quiere casarse contigo? ¡Y más! La frialdad de los ojos de Vergil hizo temblar de miedo a todas las mujeres a su alrededor.

Todos excepto Zafiro.

"¡JAJAJAJA! ¡Me encantaría ver eso!", rugió, visiblemente emocionada con la idea.

